

de un aparato administrativo, establecido en la sociedad por la clase posesora para contener y ahogar por medio de la destrucción material y el asesinato, la organización del proletariado. Los capitalismo amenazados estiman de que el ejército, la policía, el gobierno y el parlamento mismo, de modelos corrientes no bastan para asegurar su salud. En la actualidad en que tantos fascismos están en el poder, esos areópagos de verdugos y malhechores han fabricado para su uso toda una ideología. Sin embargo, en la realidad no es más que un mecanismo de corrupción y de masacre creado por el miedo y el amor al dinero.

El fascismo internacional, es decir, todos los fascismos, no se han desarrollado más que con la complacencia o la complicidad de los gobiernos constituidos. Su objetivo es ser también una fuerza de Estado. En algunos países han logrado su intento integralmente. En otras partes son tolerados o ayudados por las autoridades públicas, y esos organismos parásitos se consolidan, se asientan doblando el poder legal en espera de usurparlo. Desde que el cuadro existe, todo el aparato brota de la tierra en forma de partido, de liga o de sociedad secreta. Entonces se da un sentido amplio a la palabra fascismo. Que no se diga por ejemplo: "En tal país como en España no es el fascismo, sino la dictadura militar". Las distinciones son siempre insignificantes. En realidad son los mismos fines y los mismos medios. Esos sistemas no difieren más que por los pretextos y las máscaras.

A grados diversos de evolución—es decir con más o menos cinismo y brutalidad, más o menos astucia e impostura—el fascismo persigue su rol de obscurantismo sangriento y de regresión; en Italia, España, Portugal, Hungría, Polonia, Finlandia, en los Países Bálticos, en los Países Balcánicos, en los Estados Unidos, Japón, China, Venezuela, Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica.

El imperialismo ayuda a los fascismos de los pequeños países, los ricos subvencionan a los necesitados, los señores feudales impulsan a sus vasallos; y aún las grandes potencias acuerdan subsidios, y permiten armamentos suplementarios a quienes han impuesto tratados, para estabilizar el fascismo y macerar al proletario.

Obligado por su carácter precario y artificial a apoyarse sobre el nacionalismo, de dar una nueva virulencia al veneno chauvino, de explotar el bandidaje patriótico y la provocación, el fascismo tiene necesidad de la guerra de la anexión, de la colonización, de la opresión de las minorías, haciendo fatal las nuevas colisiones mundiales.

Y en todas partes intensifica la persecución cruel. Los asesinatos: el asesinato puro y simple, y el asesinato con simulacro de juzgamiento, los encarcelamientos, los desterramientos y las torturas se multiplican. El derecho de asilo no existe o casi, como tampoco ninguna de las libertades cívicas, como la libertad de pensar y escribir. El fascismo internacional ha llegado a asimilar en el dominio de la legislación interior y exterior la oposición que se le hace, a los crímenes de derecho común. Destrucción de las organizaciones obreras. Innoble caricatura de esas libertades y de esas organizaciones bajo la estampa del fascismo. Sobre-explotación del obrero. Inmensa y creciente onda de matanza y de barbarie.

Los revolucionarios, los comunistas son los primeros en caer. Mas no son los únicos, todo aquél que no se arrodilla es abatido. Ese balance se hará aquí. Es uno de los objetivos del Congreso. La enciclopedia sangrienta será reunida por hombres muchos de los cuales están ya mar-